LA ANTORCHA

Año V - Num. 160 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Mayo 15 de 1925

La tragedia de los revolucionarios presos

Las cartas que sin interrupción llegan a nosotros desde los presidios de la Argentina, son todas igualmente portadoras de una misma lancinante angustia, que se hace presente como un riego de amargura y dolor en nuestras almas. Nuestra mesa de redacción atiborrada está de ellos, más evidenciadora, cada una, del lento y agobiante martirio de la cárcel. Nos hemos ido haciendo a los nombres dantescos que expresan esos lugares de infamación a la vida humana: **Ushuaia, Sierra Chica, Viedma, Bahía Blanca, Santa Rosa, Chaco.** Y cuando hemos pretendido recoger en estas líneas todo el oscuro y doloroso drama que reportan esas páginas garabateadas y trabajosas para comunicar al pueblo la sensación trágica del presidio argentino, no hemos atinado por un largo tiempo a escoger ninguno. Allí, sobre nuestra mesa y bajo nuestros ojos estaba la reciente carta del penal militar del Chaco, la lejana de Ushuaia, la vibrante de B. Blanca o el manifiesto condenatorio por los crímenes que sin tregua se van sucediendo sobre las carnes indefensas de los penados de Sierra Chica. El pulso ha titubeado un instante y la pluma ¡ la pluma que clavamos en rudas campañas! se ha detenido, como contenida por un frío invasor. Debimos mencionar a Ushuaia y sólo un nombre, un alto y bello nombre, acudió a nosotros: **Radowizki.** Debimos trazar sobre el papel Sierra Chica y otro llamado angustioso arrancó de muy hondo: **Lorenzo Barrios.**

Cuando llegábamos a Viedma, un grito subió a nuestros labios, como si los martirizados y enloquecidos bajo el sayonismo de aquella lejana cárcel se expresara en él.

Presidios, cárceles, lugares de infamación y de martirio para las vidas de los revolucionarios presos en la Argentina. Una viva tragedia de todas **las horas** continuada con salvaje saña sobre las carnes de Simón Radowizki por espacio de catorce años en la Siberia argentina, el helado confín de Ushuaia. Angustia obsesionante, angustia cernida sobre la vida joven de Lorenzo Barrios, torturado bestialmente, encadenado en la tenebrosidad de los calabozos de Sierra Chica. Castigos extenuantes, que enloquecen, agotadores y de refinado ardor salvaje, en los patios de la cárcel de Viedma. Fiebres, cepos, faenas interminables en el penal militar del Chaco. He aquí los que dicen las cartas. las letras rudas y mal trazadas, bajo una continua angustia y un incesante acecho. He aquí el verdadero panorama de la grandeza del suelo argentino, he aquí la visión que no se reporta a Europa, el marco patentizado del espíritu maula y sayonesco de los gobernadores argentinos, la expresión de una conquista republicana que no debe ser vista, ni oída, ni adivinada siquiera tras los muros que ocultan el dolor infinito de una población que está sepultada en vida bajo los fríos cerrojos del honor nacional, la patria y el orden.

Honda y bien dolorosa es la tragedia de los revolucionarios presos. Toda voz que sea dicha en favor de su causa, toda voluntad que se disponga solidaria y justicieramente hacia ellos, es necesaria. Volvamos con nuestra acción hacia las campañas pro-presos y hagamos saber al pueblo todo el drama ignorado que se desarrolla tras los altos y grises muros de las cárceles y los presidios de la Argentina.

S. M. el frío

En la casa desmantelada del pobre, en la calle desolada del suburbio, bajo los puentes y en los paseos públicos donde pernocta el sin pan y sin techo, se han anunciado cortantes y fatales, como todos los años, las primeras rachas frías del próximo invierno. Y he aquí que el tema fácil será renovado, como todos los años también, por el político blanco o rojo, el periodista adocenado, el amo y el gobernante marica y cobarde que teme, junto a las rachas del próximo invierno, el grito del desvalido y el miserable.

S. M. El Frío anuncia nuevamente su entrada inclemente en Buenos Aires. El periodista teje su suelto aburrido; despierta como todos los años idéntica angustia en el pobre e igual avidez en el político, como pasajero temor en los amos. Nosotros, que no somos ni políticos, ni gobernantes, ni adocenados, saludamos sin temor y sin angustia a este viejo soberano sin gloria del suburbio. Su paso revela una frialdad aún más angustiosa que la del próximo **invierno: lo inan ima**do y entumecido que yace el pueblo bajo una tragedia que se renueva todos los años.

La paga

Un sindicalista de la vieja escuela, un novenario de antigua data, Lauzet — el impagable camaleón Lauzet — ha encontrado por fin de manos gubernamentales el premio y la paga a sus traciones, sus confidencias y su marcada oposición al anarquismo en el campo obrero: le ha sido confiada la delegación a la conferencia de la Oficina Internacional del Trabajo, centro del patronato y la reacción. Títulos ha de ostentar, sin duda alguna más de los necesarios, para una misión de tal índole, ya que su nombramiento ha sido confidencial, sin previa consulta al comité central de la Unión Sindical Argentina. Sobrados títulos, por cierto, de los que aún no han hecho suficientes méritos los que ensayan rubores y protestas en el papel por la ostensible predilección oficial que va sintiendo el gobierno por la "entidad central".

Rengueando ha llegado la hora de la paga para el camaleón Lauzet. Ya llegará, por obra y gracia de sus traiciones, para todos los sindicalistas juntos.

La palabra de amor

Es en un apreciado aspecto de nuestra vida revolucionaria donde vemos negado con harta frecuencia el hecho solidario, que debiera ser natural y lógico en todos, ya que es concebido por nuestro pensamiento. El sentimiento de amor que él lleva en su seno, ese sentimiento a la vez combativo y tierno que borra todas las limitaciones creadas por el prejuicio de patria, de casta o de clase, esa palabra de amor que debiera ser entre nosotros como el pan y el agua de cada día, contadas veces florece en nuestros labios ni fluye de nuestros actos, restando así cordialidad para el forastero, el desconocido que pasa por nuestros campos y viene a nosotros a compartir la dura labor que nos embarga.

No una vez — pues sólo por una observación no juzgamos — sino millares, la generalidad de las veces, hemos podido observar este fenómeno de desamor frente al desconocido que visita nuestros locales, en tren ya de simple contemplación, ya con objeto de intimar en una común corriente de simpatía, esperando de nosotros — a quienes indudablemente debe apreciar a través de nuestros mismos escritos como seres ideales — la espontánea acogida, nuestra palabra de amor, nuestra mano hermana, y chocando de improviso con una general frialdad en todos nosotros, con un ambiente que denuncia hostilidad. No en los pirotécnicos de esa anarquía que en cuatro chispas se disipa en el aire, sino entre aquellos que se han caracterizado por sus campañas de pensamiento y acción, es donde observamos este hecho creciente de frialdad y desconfianza al forastero, al desconocido que no participa de nuestros odios, amores y distinciones de grupo o fracción.

Palpamos y vemos esto: falta de bondad, falta de consecuencia, la palabra de amor para todos, sean amigos o enemigos, pues sólo la palabra de amor, la voz cálida y fraterna, comunicativa e intimadora, puede hacer del enemigo el hermano, de la divergencia de ideas la unión espiritual y de la incompatiilidad de caracteres la armonía de los corazones.

Falta la palabra de amor en el trato de cada día y sobra en "la tribuna y en el papel". Falta en la vida, en los mil detalles oscuros de nuestra existencia y sobra en los instantes verbales, en el detalle efímero que hacemos público. Nosotros queremos la palabra de amor, pero la queremos como el alimento diario de nuestros corazones, y la queremos brindada principalmente a los que nunca nos conocieron ni conocimos, porque así vale más, es más espontánea y más cálida. ¡Oh, cuándo la buena palabra de amor, la voz de verdaderos hermanos se hará pan en nuestra vida, y agua, la rica y fresca agua que bañe nuestras entrañas resecas!

Uno.

CARTELES

El mundo en flor

Trabajos, sueños, pasiones debieran ser en la vida las flores de más penetrante aroma, de más intensa y más rica policromía. Hombres, mujeres y niños poblarían así la tierra, de plano a plano, igual que tallos que balancearan al aire, como cabelleras cálidas, sus tiernos, suaves o poderosos amores. De agua y de barro somos, como los cañaverales y los robles: por qué no hemos de esperar que nuestra existencia actual, triste y árida, pueda también algún día erguirse al sol y la luna, florecida de fragancia y de belleza?...

El mundo en flor... Ved que no hablamos ahora de mutilar los instintos, dirigir el crecimiento de las mareas de las almas, estilizar o torcer los oscuros móviles de la naturaleza humana. Tarea que hasta nos parece inútil, por otra parte. Por más que se haga y se diga la tierra no será nunca sitio propicio a dioses ni ángeles. De agua y de barro somos.

Hablamos de remover en los hombres la costra estéril de la cobardía, la astucia, la esclavitud. Que nada de eso oprima al terrón fecundo. Que entre más bien en sus vidas, como la sal de las tierras de aluvión entra por las raíces de los más altos y rectos y fragantes pinos.

Al principio todo estuvo para la flor en nosotros. Mirad los niños. Qué véis más que tentativas de actos intrépidos, de bellos gestos, de una libertad balbuceante e impaciente?... Se los compara a menudo con las flores; pero es una exageración, nos parece; son botones, son pimpollos.

Flores, gloriosas flores serían si la sociedad a que más luego se acogen o los somete, no fuera lo que es: burguesa, reaccionaria, propia más para domesticar fieras que tratar gentes. Vedlos apenas bandean la pubertad, cerrados, mustios, resecos; cuando no esclavos, mentirosos y cobardes.

El mundo en flor es un sueño, todavía; esto es cierto. Pero, hay una realidad que nadie puede negar: son los hombres florecidos de esperanzas, ideales, visiones grandes. Genios, rebeldes, artistas.

Trabajadores, obreros: floreced también vosotros. De agua y de barro sois, como los cañaverales y los robles. Por qué no habéis de querer que vuestra triste existencia se yerga al sol y la luna, florecida de fragancia y de belleza?... Luchad, pelead, insurgid con vuestra dignidad de productores en alto, como una maza en el puño. Esa será vuestra flor; la roja flor sobre tallo oscuro con que ayudaréis vosotros al florecer del mundo!

Los comunistas

Al parecer, se han vuelto los espantajos de los burgueses de Europa. Les ven en sueños, les sueñan despiertos. A creer a lo que reportan y a las medidas que toman, aquello sería un hervidero de diablos rojos. Exageran y lo saben. Como nosotros, tampoco ellos les creen capaces de nada serio y en grande; pero agitando su estampa — la vieja estampa, ya un poquito trasnochada del revolucionarismo ruso, — justifican sus infamias. "El comunismo es de Rusia, los comunistas son agentes de Moscú". He aquí el agua servida, sucia de un uso de muchos años, en que la burguesía sigue lavando sus manos..

No caigamos a esta senda. Miremos con otros ojos que los burgueses, sin terror fingido ni hipocresía flagrante, sus intentonas revolucionarias. Son hechos interesantes. Desentendernos de ellos sería desentenderse de una realidad política que es como la proyección o la forma nueva de la realidad burguesa. Esta — la burguesía — mira y procede contra ellos con el odio de un viejo sanguinario al hijo que empieza a hacer camino y que el primer obstáculo de que quiere deshacerse es su propio padre.

Por esto y lo otro — porque los comunistas son de acuñación burguesa y porque la burguesía los agita nada más que para justificar infamias — debemos interesarnos de cuanto hacen estos rusos-italianos, rusos-búlgaros o rusos-argentinos. Porque también esta es otra fatalidad que les ha tocado en lote: la doble carga de dos nacionalidades: la propia y la de Lenin. Nadie les ve, les lee o les oye sin pensar en Rusia, en rusos.

Los anarquistas nos interesamos de todos los movimientos de rebelión, así los hagan los vigilantes o los sacristanes. E interesarse es actuar en ellos, aclararlos en sus fuentes y en sus cursos, derivarlos a revoluciones de verdad, de fondo, forma y porvenir libertarios. Esto hagamos.

Que no digan estos bravos comunistas que somos contrarrevolucionarios. Empujemos sus motines trasnochados, a la claridad, a la aurora. Serán dos obras por vez: desenmascarar burgueses viejos y reducir a su verdadera proporción la rebeldía de los burgueses jóvenes. Y el pueblo verá la entraña de comunismo que tienen todos!

La fuerza

Cuanto hasta hoy ha sido considerado la fuerza, apenas si es el apelmazamiento de muchas debilidades. La cobardía del buey para salirse del surco por el que empuja como diez toros; la falta de hombre, la ausencia de todo sentido humano en el militar que mata, viola, destruye como diez tigres; el poltronismo burgués, con asiento en la costumbre, como un ladrillo en un muro: he ahí los ejemplos clásicos que se nos dan de vigor, de energía y de carácter... Son puras debilidades.

Se olvida que para el hombre no hay destino fuera de la libertad y el auto gobierno. Y que todo cuanto de esto se le veda, tanto se le debilita. Y que de los debilitados es ésta la única fuerza: la del peso y la del número; la que se echa en la balanza para sancionar en contra de las ideas, que son frágiles y airosas siempre; amigas de empenacharse de espuma y riesgo.

Hasta ahora, ser fuerte ha sido ser vigorosamente bestia para repechar la vida, con su carga de maldades, como un buey con una carreta. — ¡Hombre fuerte! — O chaparse de letal indiferencia, como de un unto impermeable, a todo grito, solicitud, clamor nuevo. — ¡Buen ciudadano! — O vivir ladrando, tarasconeando a la gente como un perro a un rebaño de ovejas. — ¡Macho, dijo la partera!

Esas, no otras, son las fuerzas de todos los que nos hacen insoportable la vida. Fuerzas de amos, de esclavos, de militares. Vigorosamente bestias, secos y estériles.

La fuerza que prestigiamos nosotros es de otra laya. Fuertes en la libertad, en impulsos insurrectos y en la tenaz esperanza de un mundo nuevo, queremos que sean los hombres. Capaces para desatar sus vidas por los más altos caminos del amor y el pensamiento. Y de estar a todas horas, siempre dispuestos a empenacharse de espuma y riesgo.

Esta sí es fuerza. La que nos hiere, nos mata, nos encadena es una debilidad. No hay paradoja. Actuad la nuestra, probad a hacer fuerza con nosotros, y veréis que es una debilidad que al primer empellón rueda en el polvo. Sí, señores: el buey, el burgués, el tigre — el hombre fuerte, el buen ciudadano, el ¡macho! que la otra dijo — no resisten a esta cosa tierna como un brote, delicada como un sueño, liviana como una pluma: la Anarquía!

R. GONZALEZ PACHECO.

EL COTIDIANO ANARQUISTA EN AMÉRICA

Estamos adelantando un acontecimiento de grandes relieves y resonancia en las multitudes obreras y campesinas de América. Bajo un aspecto aún no lo suficientemente perfilado de la vitalidad revolucionaria, echamos las más firmes y duraderas bases de un nuevo espíritu que ha de generar nuestra acción en la inquietud de la vida subversiva de este continente. Extendemos, al paso de una marcha ingrata, combativa y salpicada de obstáculos, una afirmación inextingible de vigor y fe anarquistas. Estamos abriendo las compuertas del anchuroso mar revolucionario para inundar con sus aguas y su limo fecundo, el suelo proletario de América.

Nuestro programa está virtualizado en estas palabras: queremos consagrarnos continentalmente a la obra común de inaugurar en estas tierras un movimiento revolucionario que desate y reproduzca las fuerzas creadoras del comunismo anarquista. Porque nuestros propósitos son esos y porque estamos anudados solidariamente a todas las acciones libertarias de América, invocamos esta labor y la hacemos nuestra.

El obrero de la ciudad argentina debe despertar a la conciencia de su misión revolucionaria en el conocimiento y penetración solidaria con el obrero de la ciudad chilena, brasileña o uruguaya. El campesino de la campiña chilena debe vivir en una comunicación férvida con el labriego peruano. El sufrido indio de la esclavizada Bolivia debe despertar a los mismos ideales, a idénticas normas de emancipación que el proletario de Méjico. América obrera compenetrada así de su virtualismo revolucionario, hermanada en una alta comunión solidaria, reflejará en el cotidiano sus luchas, sus derrotas como sus victorias.

Y no será sólo reflejo de ese mundo revolucionario. Será obra, y obra viva, actuante, vigorosa y férvida de sus hombres. Sus páginas no sólo recogerán el eco de una protesta, sino la letra que nos llegue lejana de esa protesta. No comentará la actualidad revolucionaria de América, sino que la América que lucha y que sufre polemizará, entreverará y grabará sus fragores en sus columnas. Será hogar y lámpara de luz calurosa para los revolucionarios. Será ternura y coraje, fuerza y remanso. Desde aquí se forjará una Anarquía viviente. Así queremos extender la luz de esta resinosa antorcha a través de la noche de nuestra América.

Para hacer este diario que animará el soplo cálido y quemante del pueblo, es preciso entrarlo todos los días a través de las ciudades y los campos, hacerle transponer consecutivamente con una cotidianidad férvida los mares, las fronteras y las montañas. Y sólo habrá la posibilidad de su permanencia si **dos mil** altas voluntades revolucionarias unen sus salarios — el salario del campo, del taller y la fábrica — a través de América.

Son necesarios **dos mil subscripciones por adelantado** para dotar de bases eficaces y sólidas a la pronta realización de "La Antorcha" diario. De Chile y de Méjico, del Uruguay y la Argentina estos **dos mil** obreros del cotidiano anarquista deben extender su fervor y su simpatía al cotidiano futuro. Solicitad, por tanto, propaganda pro-diario y planillas de subscripción. Esas **dos mil voluntades** serán las columnas vigorosas del cotidiano en América.

Como haremos el libro de María Alvarez

Vamos a editar un libro de militancia e insurgencia idealista que tendrá un inapreciable valor revolucionario: el libro de María Alvarez. Será un libro pleno de belleza, de emoción y de ideal. Hemos copilado sus páginas con verdadero y creciente amor, en una búsqueda de varios días a través de los periódicos anarquistas. Por último, unidos todos sus trabajos en un solo haz sobre nuestra mesa, nos entregamos a distribuirlos, a organizar el volúmen. Páginas de militancia, de cultura, de educación, sobre la mujer y el niño, sobre el obrero y el revolucionario, páginas bellas, nutridas, fuertes y duraderas. Porque así vivió sus ideales María Alvarez, así organizaremos su libro: estará presente en todo, su ternura y su espíritu.

Será, pues, un bello libro de gran fuerza idealista que consagraremos al pueblo. Lo prologará Eugenio Almada e ilustrará el compañero Lluch.

Efrain Plaza Olmedo

El despertar de la conciencia revolucionaria del proletariado de Chile es quizá el historial más doloroso de las luchas obreras de los pueblos de América. Hacer recuento de ello sería traer a la mención las sangrientas represiones de Iquique, Punta Arenas, Antofagasta y otros centros del Chile sojuzgado por el caudillismo militar. La vida de sus revolucionarios es también otra recordación trágica. Aún no han sido lavadas las manos gubernamentales de la sangre de Gómez Rojas, asesinado lentamente, hasta enloquecerle, en la cárcel; aún pende en todos la angustia despertada por cada deportación, cuyo inevitable desenlace era el fondo del océano; aún se escuchan, bajo un marco de dolor y de tragedia, las reiteradas condenas a muerte que pesaron sobre la hermosa vida de agitador de Julio Rebosio Barrera, muerto en forma trágica a su salida del presidio, enloquecido y quebrantado por el martirio.

Hace días, idéntica tragedia ha vuelto a cernir su dolor sobre los revolucionarios de Chile, que hacía un mes escaso recuperaran la vida de Efrain Plaza Olmedo, luego de trece agobiantes años de presidio. Y esta vez, igualmente, el mismo pistoletazo mortal que volvió para sí Julio Rebosio Barrera a su vuelta de la cárcel, repitió su estrago en la vida de Efrain Olmedo. La desoladora reiteración de este hecho, nos revela todo el martirio y el quebranto que tendrá su verificación sobre las vidas de los revolucionarios presos. Efrain Plaza Olmedo, como Gómez Rojas y Julio Rebosio Barrera, nos testimonian en su enloquecimiento y en el trágico fin que les cupo a todos, el espectáculo de torturas y extenuación que se perpetúa en el Chile carcelario y que debe ser revelado a todas las conciencias libres de América.

C. Pro-Presos sociales

El Comité Pro-Presos Sociales, con secretaría en Ecuador 320, reitera su llamado a las instituciones anarquistas y gremios adherentes, así como a los compañeros en general, sobre la situación por que atraviesa, de ineficaz apoyo y nula atención a sus fines solidarios. Asimismo, hace llegar a todos la urgencia de solventar solidariamente la situación del camarada Uriondo, sobre quien pesa la reciente aplicación de una condena a dos años de prisión. Nuestra institución de apoyo revolucionario, levantada a los fines de crear un movimiento de ayuda y solidaridad firme y consecuente, merece la atención de los trabajadores y los anarquistas. Con estos propósitos es que fué creada. Olvidar esto, significa hacer olvido de nuestras fuerzas, nuestos fines y de los que, en pos de nuestras mismas aspiraciones, sacrificaron su libertad. ¡Interpretad, entonces, el llamado de solidaridad que os encomendamos a vosotros, compañeros anarquistas!

EL COMITE PRO-PRESOS SOCIALES

Leed en próximos números

La política educacional de los comunistas, por Anatol Gorelik.

Valor esencial de la "Etica" de Pedro Kropotkin como fundamento de una nueva vida, por A. G.

El anarquismo y la lucha social en Europa.

La polémica Han Ryner-Colmer.

Bajo el terror del cuartel y el presidio militar. Páginas de esclarecimiento y de acusación.

ROMAIN ROLLAND
LA JOVEN INDIA

(Conclusión)

Se comprende que semejante arquero de la No-Violencia, el porta-estandarte del sacrificio propio, no reserve su desprecio para los partidarios leales de la violencia, — aún condenando su error. He citado en mi pequeño volumen esos pasajes impresionantes, donde *antes que la cobardía aconseja la violencia!* Va más lejos: es de la opinión de *que aquellos que crean en la violencia aprendan el manejo de las armas.* Pues es otra experiencia, *aquella a la cual el mundo está habituado desde hace siglos;* y si se la adopta, es necesario al menos que sea completa y bien conducida; así, *sería un método razonable, verdadero y franco.* Sea bien leída esa palabra: *razonable* aplicada a la violencia por este Rishi de la No-Violencia! Es decir que, si bien él la rechaza, no es por debilidad sentimental frente a los medios a que acude, sino por certidumbre de juicio de que ella no alcanza y es incapaz de alcanzar su objeto, ante los efectos fulminantes que obtiene la *No-Violencia bajo su forma dinámica,* donde *el alma resiste a la voluntad del tirano. Un solo individuo que actuara según esta ley fundamental podría desafiar la entera potencia de un imperio injusto... y causar más tarde la caída de ese imperio o su regeneración.*

Agreguemos que al hacer sonar esta trompeta de Jericó, Gandhi no hace sino retomar la experiencia de los Rishis que, habiéndose ellos mismos servido de las armas, comprendieron su inutilidad y, más grandes genios que Newton, más grandes guerreros que Wellington, descubrieron y enseñaron al mundo la Ley de la No-Violencia.

—

La No-Violencia entonces es un combate. Y como todos los combates — por grande que sea su jefe — su resultado es dudoso. La experimentación que va a tentar Gandhi es terrible, terriblemente peligrosa. El, que rechaza el furor del populacho indio que ha desencadenado, la sabe peligrosa, más que la tiranía del adversario inglés. Pero es necesario atreverse. *La esencia del experimentador es osar.* Gandhi ha aprendido del Occidente *la energía* y quiere inocularla a la India. *Ningún general digno de este nombre renuncia la batalla por temor al error o a los reveses.* Se recoje, medita, prepara y osa. Gandhi se atreve. Su audacia va muy lejos. En agosto de 1920 rehusa esperar el voto del Congreso, que representa a la nación, para desatar la acción experimental de la No-Cooperación. *Cuando se posee la fé en una acción, esperar a que el Congreso* (es decir la nación) *se pronuncie, sería locura. Es necesario, por el contrario, obrar y demostrar la eficacia de su acción hasta decidir que la nación la acepte. La mejor manera de servir a la nación* es muchas veces obrar en contra de sus opiniones.

... ...

Y tiende al mundo la mano para la ayuda mutua. A los ingleses. A los cristianos. A sus mismos enemigos. Enemigos? No los tiene. Apela a los europeos. Mantiene afectuosa correspondencia con cristianos. No lucha contra ellos. Trabaja por ellos, por el mismo cristianismo que traiciona Europa.

—

He tratado de iluminar el carácter de la batalla emprendida y la naturaleza del desafío. Se comprenderá mejor, estudiando luego el libro, el genio empleado por este *idealista práctico,* como ama llamarse, en la realización de su gran Designio. Posee ese don, muy raro, entre los creyentes apasionados, de leer el pensamiento de los otros. Está dotado de la facultad *poli-psicológica* de hablar a cada cual su lengua, y, por un justo sentido de las naturalezas distintas, no acudir a sus mejores fuerzas más que en el círculo de comprensión y de acción propio a cada ser. Esto es lo que explica que este hombre que recoge en su corazón a toda la humanidad, hable a los Sikhs el lenguaje patriótico y que a los que quieran tomar las armas les enseñe a emplearlas para su país. Como escribe a Tagore, su trabajo consiste en *transformar el sentido de las viejas expresiones:* nacionalismo y patriotismo, ampliándolos.

Tampoco pretende realizar la *No-Violencia absoluta o perfecta,* que es su fé personal; se limita a la No-Violencia *bajo la forma restringida, la única posible actualmente,* la No-Violencia política de la No-Cooperación, método razonado de Revolución tranquila y progresiva, que debe conducir al *Swarâj,* es decir al *Home Rule* de la India.

Cada uno de sus artículos es como una orden de batalla, en que explica su sentido, sea a sus lugartenientes, sea al grueso de su ejército, sea a sus mismos enemigos, pues él no cree inútil dirigirse al buen sentido y a la buena fe de los que combate.

Y nada es tan admirable como la mesura con que reune, en sus controversias, la moderación de modales, la tranquilidad y la perfecta delicadeza de la expresión con la absoluta franqueza e implacable seguridad.

Este hombre dulce y culto ejerce sobre sus fuerzas una autoridad dictatorial. Jamás un jefe militar, idolatrado por la muchedumbre, ha hablado de ella con mayor respeto. Hé aquí una de sus frases que no hubiera desaprobado el Coriolano de Shakespeare:

"Me repugna la adoración de la multitud. Estaría más seguro de tener razón si escupiera sobre mí... Más vale ser tachado de autócrata que adoptar el aire de dejarse influenciar por la multitud para que os apruebe... No es suficiente protestar contra la opinión general. Es necesario que, en las grandes cuestiones, los jefes actuen en sentido inverso a la opinión de la masa, si esa opinión no es razonable".

Pero este desdén heroico oculta más amor sincero por el pueblo que las adulaciones interesadas de los demagogos. Gandhi cree que una firme voluntad puede transformar un pueblo, no temiendo exigir de él los más duros sacrificios; y le impone una vigorosa disciplina moral, — esa disciplina cuyo relajamiento trae la mortal debilidad del ejército revolucionario de hoy día y que ha hecho la fuerza de los del pasado. Las tropas de Cromwell recibieron órdenes del día semejantes a las de Mahâtmâ, expresando la *necesidad de la humildad,* de la higiene física y moral, el respeto a la mujer, prohibiendo la bebida y abatiendo el *pecado del secreto,* la mentira, — menos: la verdad a medias. Y el genial Protector de la República de Inglaterra no ha conocido menos que Gandhi las fuerzas místicas del hombre. A ellas ha acudido, y les debe en parte sus victorias.

—

Se me reprochará insistir, en esta introducción a los artículos de Gandhi, sobre su carácter de combate. He querido destruir un mal entendido que clasifica a Gandhi en el pacifismo innocuo. Si Cristo ha sido el Príncipe de la Paz, Gandhi no es menos digno de tal nombre. Pero la paz que uno y otro aportan a los hombres, no es la de la aceptación pasiva sino la del amor en acción y la del propio sacrificio. *Me he atrevido a demostrar que hay menos distancia entre la No-Violencia de Mahâtmâ y la Violencia de los Revolucionarios, que son sus francos adversarios, que entre la No-Aceptación heroica y la servil ataraxia de los eternos "Conformes",* los carneros de todas las tiranías y el cimiento de todas las reacciones.

—

Hace algunas semanas, después de largos debates en la Cámara Francesa a propósito de la Amnistía, los poderes públicos, pobremente combatidos desde luego por una oposición, mediocre en número y en pensamiento, rehusaron comprender, en la gracia acordada, a los *Refractarios por conciencia* (1), — estableciendo como límite de su amnistía que no debía ser aplicada más que a los que habían combatido.

Los políticos llevan anteojeras. No dudan que en el mundo actual hay más de un combate; y que el más heroico no es aquel que se libra al frente de los ejércitos nacionales. Les place ignorar. Que miren a su alrededor! Que vean lo que ante sus ojos se prepara para el porvenir: luchas revolucionarias, luchas de clases, luchas de razas! Y la más alta de todas: lucha de las almas, guerra del Alma!

Les ofrecemos aquí el espectáculo de este otro combate que, desde la India, se propagará poco a poco sobre toda la tierra. Que ellos lo aniquilen, si quieren! Que lo deshonren, si pueden! Así quizo hacer Roma con los primeros cristianos. Fué necesario, un día, que transigiera con ellos: *In hoc signo vinces...* Es verdad que enseguida los compró.

Pero no estamos en eso. Historiador de oficio, habituado a ver pasar y repasar el flujo y reflujo de las grandes mareas del Espíritu, describo esta que se levanta, desde el fondo del Oriente. No se retirará hasta después de haber cubierto las riberas de Europa.

Romain Rolland.

Julio 1924.

(1) Los "refractarios por conciencia", o sea aquellos que fundados en razones filosóficas, morales o religiosas se niegan a cooperar en cualquier forma con el servicio militar, constituyen una modalidad de la acción anti-autoritaria que, al parecer, está bastante extendida en muchas regiones de Europa y especialmente en los Países Bajos, donde se han organizado en Ligas que defienden y propagan la resistencia al aprendizaje de las armas.

Ultimamente se ha querido obtener — en Francia — el reconocimiento *legal* de la objeción de conciencia, es decir, que el Estado controle esta actividad o reemplace el servicio militar por otro civil para aquellos que rechacen aquél.

Entre nosotros no es igualmente practicada esta forma de *resistencia* a una de las tantas imposiciones del Estado; aunque haya sí, quienes no presten deliberadamente el servicio militar desertando al llamado a las filas.

Pero en verdad, quizás se ha prestado poca atención a este aspecto sin duda fecundo para la propaganda del anarquismo.

No es acaso una *resistencia activa* de la que pudiera aprovecharse mucho?

A través del mundo de la agitación y de la lucha

La represión en Rusia

La represión en la Rusia bolchevique no se abate solamente sobre los mencheviques, anarquistas y todo otro partido de oposición, sino que hasta los comunistas miembros del partido que reclaman un poco más de libertad son igualmente víctimas de las persecuciones gubernamentales. Entre la oposición comunista se encuentra el "Grupo Obrero", que insiste, como trabajadores que son; en participar más profundamente en la dirección de la industria, y algunos elementos afiliados al Partido Comunista, pero que no están de acuerdo con los dirigentes del Buró Político. (El Buró Político del Comité Central del Partido, gobierno real y único dictador de Rusia).

Muy recientemente, el "Grupo Obrero" había organizado en Moscú un mitin para protestar contra las persecuciones de que es víctima el ala izquierda del Partido. El resultado no se hizo esperar y muchas detenciones fueron producidas entre los organizadores y participantes de ese mitin. Algunos de ellos fueron desterrados al Norte de Rusia y *una compañía del ejército rojo de la guarnición de Kremlin,* sospechada de simpatizar con el ala izquierda, fué transferida a Smolensk.

Entre las desgraciadas víctimas del gobierno se hallan miembros que tienen cierta autoridad en el Partido, tales como Ruznetsov, G. Miasnikov y A. Medvedev.

N. Ruznetsov — uno de los líderes del "Grupo Obrero", ha sido prisionero en Siberia durante más de un año. Durante este tiempo fué obligado, *por tres veces,* a hacer la huelga de hambre, *una vez durante trece días, y otra durante quince días.* La libertad le fué ofrecida con la condición de desaprobar la posición que había tomado, lo que rechazó enérgicamente, por supuesto.

A. Medvedev — es un activo y enérgico comunista, muy popular entre los trabajadores, lo que provocó celos de los miembros del Comité Central. Fué muchas veces detenido por juzgarse demasiado "democráticas" sus aspiraciones y finalmente excluído del Partido. En esta ocasión los jefes bolcheviques le sugirieron la idea de que debía suicidarse para expiar su desgracia. "Vuestro aviso llega tarde, — respondióles Medvedev. — Yo lo hubiera seguido probablemente en 1918 o 1919, pero hoy día he aprendido muy bien los procedimientos innobles empleados por el Partido Comunista para que considere como una desgracia mi exclusión y me suicide".

Según las últimas noticias recibidas, Medvedev debe ser desterrado a Siberia o a las regiones glaciales de la Rusia del Norte.

G. Viasnikov es un viejo revolucionario que sufrió mucho por las represiones zaristas y uno de los más antiguos miembros del Partido Comunista, anteriormente muy adicto a Zinovief, Krestinsky y otros jefes bolcheviques. Pero su actividad en el seno del "Grupo Obrero" ha acarreado sobre él la venganza de la policía gubernamental.

Reproducimos aquí la última carta recibida de él desde la prisión de Tomsk, donde está detenido:

"Después de haber sido aprisionado en Moscú durante veinte días, declaré la huelga de hambre, por ver si se me inculpaba por alguna falta cualquiera, y obtener de este modo un juicio contra mí o de lo contrario mi libertad".

"Al segundo día de huelga (que comenzó el 1.o de junio de 1924) una comisión de la Tcheka quizo alimentarme a la fuerza".

"Bajo el régimen de los zares el empleo de esos medios no eran empleados sino en muy raras ocasiones".

"Recientemente el "Pravda" calificaba esos tratamientos, que eran empleados en Polonia, como "bárbaros y ultrajantes". Pero parece que esos procedimientos no son tales más que cuando son empleados por la burguesía de Polonia. Cuando son aplicados en las prisiones rusas, no son más ultrajes, sino la flor de la cultura comunista".

"Por dos veces resistí contra las tentativas de nutrirme a la fuerza, y continué la huelga del hambre. Fué entonces que la Tcheka local y las autoridades de la prisión de Tomsk sobrepasaron en crueldad a los verdugos de Polonia y dieron un bello ejemplo a los fascistas del mundo entero".

"Hacía trece días que no tomaba alimento. A la noche, siendo las dos de la mañana, invadieron mi celda, me arrancaron de la cama y me condujeron a un asilo de alienados".

"En verdad, procedimientos semejantes no han sido puestos en vigor por los fascistas polacos. No han ido tan lejos. Pero aquí la palabra de orden es la siguiente: "Quien proteste es un loco", y especialmente si pertenece a la clase obrera y al comunismo desde hace más de 20 años".

"Wasslov, el presidente del Tribunal, me declara: *"Si nosotros debiéramos obrar legalmente estaríais en libertad inmediatamente, pues vuestra prisión es ilegal"* y otro representante del Estado trató de persuadirme diciéndome: *Desaprobad vuestra actitud anterior, decid que os retractáis. Solo de vos depende ser puesto en libertad o dejaros aquí en la prisión".*

"Con procedimientos semejantes, mi vida — y la de mi familia — está sometida a una continua tortura, y los provocadores se encarnizan en querer hacerme renunciar a mi actitud".

"No he cometido ningún crimen, lo grito muy alto. La única razón de mi arresto está en que he tenido confianza en la palabra de honor de Krestinsky y de Zinovief. Por eso mismo abandoné el extranjero para volver a Rusia: y me enviaron a la prision de Tomsk por haberme fiado en las palabras de honor de Menzhinky, de Deribas, de Agranov y de Slovatinsky, y también porque piensan que se han de desembarazar de mí más cómodamente aquí".

"Si se considera mi pasado de proletario revolucionario, mis orígenes y mi actividad, he sido tratado con más crueldad que cualquiera contra-revolucionario o criminal de la prisión de Tomsk. Nadie puedo dirigirme la palabra, ni los prisioneros ni los guardianes. Todo contra-revolucionario tiene el derecho de tener relaciones con el exterior, a mí me están prohibidas. Mi mujer y mis tres hijos, de los que el mayor tiene cuatro años, están en el destierro".

"El único crimen de mi mujer es ser mi mujer. Y los pequeños están desterrados por ser mis hijos..."

Hoy se ignora la suerte de él, de su mujer y de sus hijos.

EN FRANCIA

Los camaradas franceses, que sacaban "Le Libertaire" cuotidianamente, han debido suspender, por las razones de siempre — económicas — la aparición diaria.

Retornan nuevamente al semanario después de una ruda labor por mantener las posiciones conquistadas, pero con la promesa de retomar a la primera oportunidad la lucha de todos los días.

—

En cambio, de allá nos llega el pedido de ayuda y colaboración para un gran trabajo que, a la par de otras actividades, es una promesa de cosechas fecundas.

Se trata de ir publicando una extensa enciclopedia anarquista que empezará a aparecer en fascículos de 36 páginas y que será, dicen los camaradas que se han puesto a la obra, *toda una biblioteca de doctrina anarquista y de documentación social.*

Serán unas 1700 páginas de explicación exacta sobre las concepciones anarquistas y el movimiento libertario del mundo entero que sin duda ha de ser interesante.

Este trabajo es organizado y dirigido por el compañero Sebastián Faure y los que quieran ir recibiendo esta publicación deben dirigirse a él: 55, rue Pixérecourt, París XX.

EN ESPAÑA
AUMENTA EL TERROR

La dictadura de Primo de Rivera continua, implacable, su siniestra acción de desolación y de muerte. Vencidos en Marruecos, los militares quieren ganar la revancha en España. No pasa un solo día sin que nuevos atropelios sean cometidos. Las víctimas anónimas de esos mandarines disfrazados se cuentan por centenas y cuando el Directorio se vé forzado a juzgar alguna de sus víctimas hace, con un cinismo escandaloso, una representación repugnante y cómica.

Tal es el caso de Rafael Torres, condenado a muerte por haber — dicen — asesinado al cardenal Soldevilla, Gran Inquisidor, enemigo declarado de los obreros.

La única prueba que pesa sobre nuestro camarada es la declaración de un inspector de policía, que asegura *estar convencido* de la culpabilidad de Torres. Por otro lado, el sobrino del cardenal, señor Cocho, ha declarado espontáneamente en la audiencia que el acusado no podía ser el asesino, pues su tío había sido muerto por graves asuntos de intereses. Y ha dado testimonios irrefutables en apoyo de esta afirmación.

Pero qué importa eso al tribunal! Torres ha sido condenado a la pena de muerte.

Alrededor del II Congreso de la A.I.T.

Sus principios y sus congresos

El problema de la emancipación económica y social de los trabajadores y la creación, por medio de un cambio radical de la convivencia humana sobre bases de mutualismo y asociación (federación libre) y al margen de toda idea impositiva, se ha convertido, bajo la influencia de los elementos estatistas y de las luchas cuotidianas de los obreros por mejoras económicas, en luchas de intereses inmediatos y en reformismo, derivando así la acción social humana en acción económico-obrera.

Todos aquellos que preveían y previnieron contra el peligro que significaba la creencia en que la clase obrera (una parte de la humanidad trabajadora) por sus capacidades naturales había de conducir fatalmente a la transformación social terminante, fueron señalados como individualistas, como desorganizadores de la labor de la clase obrera, como provocadores en fin y hasta de agentes del Estado y del capitalismo.

Esta actitud se mantuvo hasta la última guerra mundial, cuando se comprobó claramente que fatalmente no ocurría nada y que las instituciones obreras no son mucho mejor que todas las demás, y que en el movimiento obrero se ha creado un burocratismo y oficialismo que todo lo absorbe y centraliza.

Abiertamente se practicó la cooperación de las masas obreras (no ya solamente de los jefes) con sus mismos opresores en cuestiones de intereses locales, demostrándose una vez más que no son los intereses económicos (de mejora inmediata: disminución de horas en el trabapo, más alto salario, etc.) los capaces de inducir las masas humanas trabajadoras a la lucha por una vida social mejor, sino que son las ideas, la religión, la moralidad, en el más amplio sentido, las que conjuntamente con los instintos humanos llevan a los hombres a sacrificarse y a lucha por una u otra causa.

La idea de la unidad de intereses de la clase obrera, así como la idea de clase, fracasaron. Se inició la revisación del bagaje ideológico de las entidades obreras. Los elementos revolucionarios, influenciados por la revolución rusa, y creyendo que comenzaba la era de la revolución social, empezaron a organizar las masas obreras para una lucha social-económica y en contra de la organización de intereses personal-económicos existente, y la idea de la unidad de intereses de clase fué abandonada.

Los obreros fueron divididos según el pensamiento político del momento: Estado y reforma en Amsterdam, "revolución social" y predominio del proletariado industrial en Moscú. Los anarco-sindicalistas y sindicalistas revolucionarios que participaran por un momento con la "revolución social", muy pronto descubrieron que no había más que dictadura de un partido y que sólo eran un adorno lo de "revolución social" y la dictadura del proletariado. Pero el engaño fué descubierto y los elementos revolucionarios han tenido que reunir sus fuerzas para oponerlas a la imposición de los comunistas.

Y como el punto de llegada de casi todos los delegados que iban y volvían de Rusia era Berlín, donde primero se conoció la verdad de los hechos fué ahí. Se organizaron ya en 1919 y 1920 conferencias y se elaboraron los puntos principales de una Internacional sindicalista revolucionaria.

En la conferencia del 15 de Diciembre de 1920 se tomó una resolución de seis párrafos, con los que los sindicalistas revolucionarios iban a presentarse al congreso constituyente de la Internacional sindicalista revolucionaria.

A la dictadura de los partidos de la clase obrera opusieron la dictadura de la clase obrera misma, que según ellos "es la única capaz de terminar con la esclavitud económica, poltica y moral del capitalismo" y crear una sociedad nueva.

El párrafo 1o. dice: "La Internacional sindicalista revolucionaria se coloca sin ninguna reserva en el punto de vista de la lucha revolucionaria de clase y del poder a la clase obrera". (1).

Pero la tentativa de los sindicalistas revolucionarios de crear su internacional independiente de la Internacional Comunista (III Int.) fracasó. Sus delegados al volver a sus respectivos países se pusieron a la obra de aclarar lo que en Rusia ocurría y se elaboró la idea de crear una internacional sindicalista revolucionaria independiente.

En Junio de 1922 se reunieron en Berlín delegados de diferentes entidades sindicales revolucionarias (estuvieron también delegados de los sindicatos rusos, pero se retiraron después de la primera sesión) creándose un Buró provisorio para llamar a un congreso en que debía constituirse una Internacional Sindical Revolucionaria.

Así se creó una internacional que tomó el nombre de la Primera internacional: "Asociación Internacional de los Trabajadores". (A. I. T.), pero que difería en mucho en sus conceptos y en sus ideas de los Tolen, Varlen y, en general, de los Froudhonistas que dieron ese nombre a la primera unión mundial de los trabajadores, pero que se acerca a ésta en su período de decaimiento, cuando bajo la influencia de los estatalistas y autoritarios se introdujo el pensamiento de nivelación del pensamiento revolucionario y la organización de las masas en uniformidad con el pensamiento de sus jefes. Esta ausencia de libertad en la Primera Internacional fué la causa de su muerte. Ya Bakunin decía: "La libertad es indivisible. Es imposible retacearla sin aniquilarla totalmente".

Más aún; mientras en la primera Asociación las bases eran "verdad, justicia y moralidad entre sus miembros (sociedades y personas que la componían) y para todos los hombres, sin diferencia de raza, credo o nacionalidad" y ella fué una organización de hombres de diferentes tendencias progresivas, radicales, socialistas y anarquistas y trataba de unir todas las masas que luchaban por la reconstrucción de la vida social, la Segunda Asociación de Berlín sostiene la unificación, no de los hombres trabajadores sino de la clase obrera, y que solamente las organizaciones económicas del proletariado son capaces de realizar esa aspiración humana de una vida sin opresión ni explotación,—idea de una convivencia libre y solidaria.

En general, la II Asociación Internacional se encerró en organizaciones obreras de una tendencia definida, e inevitablemente tendrá que tomar formas cada vez más restringidas y caer en autoritarismo. Esto se ha comprobado ya en una cantidad de países. Aquí mismo se ha puesto de manifiesto, cuando se toman resoluciones como esa de anular a los miembros de sindicatos, porque no se tiene la opinión de la mayoría, o cuando a entidades enteras quiérese desconocerlas por no acceder y apoyar a los miembros dirigentes de otras que pretenden arrasar contra sindicatos o personas que les molesten en el camino.

En la II Asociación Internacional el sindicalismo corre y destruye las bases de su existencia, así como en la 1a. el socialismo autoritario fué la causa de su fracaso.

Los anarquistas no cegados por las apariencias y el número deben señalar este peligro a todos los trabajadores del mundo, peligro, por otra parte, previsto ya por destacados camaradas anarquistas.

"Libertad la personalidad — decía Kropotkin — porque sin la libertad personal no puede existir una sociedad libre".

Esta libertad es imposible sea practicada por ninguna organización obrera si no quiere dejar de existir. Porque, como dice Malatesta: "una organización obrera no puede estar integrada solamente por obreros intelectualmente y moralmente emancipados, que tienen un programa ideal y luchan por su triunfo. En tal caso ella sería simplemente un duplicado de varias agrupaciones políticas y resultaría inútil ya sea como medio de lucha actual contra los patrones, ya sea como medio de propaganda.

"Cada organización obrera hace llamados a la masa y busca enrolar en su seno el mayor número. Para esto es necesario mantenerse en un terreno de generalidades y acudir sobre todo a los intereses inmediatos de los trabajadores: pedir las mejoras posibles hoy, no sobrepasar en mucho el nivel de las aspiraciones del momento entre las varias corporaciones de las diversas localidades, tratar con los patronos y con la autoridad, hacer, en resumidas cuentas, obra refomista. Y el reformismo es un pozo en cuyo fondo existen toda clase de intrigas y traiciones." (2).

Como veremos en el próximo número, las resoluciones del Segundo Congreso de la A. I. T. comprueban la preocupación por cuestiones inmediatas, sin las que toda existencia de los sindicatos como organizaciones obreras son inútiles y no pueden existir.

Mucho se habla de la conferencia de Insbruck. En verdad se ha exagerado. En el 1er. Congreso se aceptó el pedido de los sindicalistas revolucionarios franceses de tratar otra vez el asunto de la actuación solidaria con los movimientos sindicales revolucionarios que están dentro de la Internacional S. Roja de Moscú. Pero como fracasaran en esa tentativa resolvieron no ocuparse más de unidades de esta índole. Nada más. En el 1er. Con

greso, como en la Conferencia de Insbruck, no se creó más que una **unificación obrera** sobre bases **revolucionarias, antiestatales** y más federalistas. Sólo en esto difiere de las otras dos Internacionales, y sólo por esto cuenta con el apoyo y la simpatía de los militantes anarquistas.

Pero jamás podemos ni debemos olvidar que el movimiento obrero-sindical encierra el peligro de degradar y convertirse en lo que se han convertido muchas otras organizaciones obreras que tenían toda una historia gloriosa.

El movimiento obrero "no es por sí mismo revolucionario, ni por sí mismo podría conducir a la revolución. Al contrario, si falta en él la obra activa de hombres y partidos (**o agrupaciones** añadimos nosotros) que se inspiren en ideales superiores a los actuales e inmediatos y que piensan servirse del movimiento obrero como un medio para propagar sus ideas y para arrastrar a las masas hacia la lucha radical y definitiva contra las instituciones vigentes, la organización se vuelve fácilmente un elemento de conservación, de conciliación y de colaboración entre las clases, y tiende **a crear una aristocracia y una burocracia obrera que se constituye en el grupo inicial de una nueva clase privilegiada, dejando a la gran masa en un estado definitivo de inferioridad.**"(2) Ese peligro es grande y existe también en las entidades regionales y nacionales que integran la Asociación Internacional obrera como en la misma Internacional.

Y los anarquistas no deben engañarse por las apariencias; no deben olvidar que bajo cualquier bandera que agite la organización obrera, **son los hombres** los que la crean y la dirigen. Y que **la aristocracia y la burocracia** que se han creado en las entidades sindicalistas revolucionarias de todo el mundo, en la U. S. I. como en la F. O. R. A., en la F. A. U. D., como en la C. N. T. son las que hablan y agitan el nombre de las masas obreras y que todos los movimientos anarquistas de los respectivos países son por ellos combatidos aprovechando uno u otro pretexto. Hasta quieren aniquilarlo completamente. Pero es porque en el anarquismo y en su movimiento independiente **está el peligro de todo institucionalismo, aristocratismo y burocratismo.**

El pensamiento anarquista no puede convivir ni con la explotación ni con la imposición, cualquiera que sea la forma que se practique. Y **es inevitable** la lucha entre los anarquistas **por un lado** y los anarco-sindicalistas por otro. Jamás los anarquistas permitirán que el anarquismo perezca para el bien de cualquiera institución u organización obrera. El bienestar de todos los hombres y la **completa reconstrucción** de la vida son las aspiraciones del anarquismo; ninguna frase revolucionaria lo podrá engañar.

La Asociación Internacional de los Trabajadores está más cerca de nosotros, nos es más simpática que la Internacional de Moscú o de Amsterdam, por la propaganda **antiestatalista y antipolítica** que hacen sus entidades, pero no podemos descuidar el peligro que hay en toda organización obrera. Y aunque todo eso haya sido **prevenido** por muchos anarquistas y especialmente por Malatesta muy claramente, aún hoy hay bastantes compañeros que no quieren comprender el verdadero contenido del movimiento obrero.

—

Aunque han aparecido en castellano muchos de los escritos de Malatesta, por ejemplo, son ignorados hasta hoy por los obreros adherentes a la F. O. R. A. y por los redactores de La Protesta. Porque si en verdad los conocieran hubieran repudiado en voz alta las vergonzosas insinuaciones de su delegado Julio Díaz, que se permite decir que: "**el cambio de frente de algunos anarquistas, entre ellos Malatesta, Fabri, y Damiani que acaban de decidirse por la Confederación General del Trabajo**" es una de las causas de la situación creada en la U. S. I.

Hace ya mucho tiempo que Malatesta en sus artículos (en "Páginas de lucha cotidiana", también puede verse, en su art. "Los anarquistas y el movimiento obrero") sostiene lo mismo que sostiene hoy. Dice:

"Hay en Italia dos instituciones máximas proletarias que tienden ostensiblemente a la destrucción del sistema capitalista: la Confederación General del Trabajo y la Unión Sindical Italiana.

"Nuestras mayores simpatías están, ciertamente, con la U.S.I. puesto que entre sus dirigentes hay gran número de compañeros nuestros y sus métodos de acción directa responden a nuestra táctica.

"Pero en la Confederación General del Trabajo hay también muchos compañeros nuestros y las masas afiliadas a la Confederación — y esto es lo que más importa — son trabajadores auténticos animados en realidad por el mismo espíritu que anima a las masas afiliadas a la U. S. I. Se necesita sobre todo que estas masas de una y otra organización se hermanen y luchen juntas...

"Que lo recuerden los trabajadores: cuando los patrones los explotan no hacen cuestión de partidos y son todos iguales para hacerles pasar hambre. Cuando los carabineros les abren el pecho con el plomo regio no les preguntan antes a cuál partido pertenecen.

"Que sirva esto por lo menos de lección" (2).

Para Malatesta, como para nosotros, el movimiento obrero es un campo de actividad en el que los **anarquistas** pueden hacer labor proficua, pero **nunca el campo de actividad anarquista.**

Y aunque en nuestro campo el pensamiento sindicalista y el sindicalismo tienen honda raíz y parecen dominar y aunque en el campo obrero afortunadamente hay hombres conscientes del peligro y siempre en guardia, y masas de espíritu rebelde y generoso que desdeñan las pequeñas mejoras y están prontas para la lucha final, el peligro existe y para evitarlo es necesario que en el seno y por arriba de las organizaciones obreras exista el movimiento político, la agrupación idealista para la cual la revolución social (anarquista en lo que a nosotros concierne) sea el fin y el resto nada más que un medio. Y entonces, para nosotros, **las desconfianzas y las rivalidades entre las distintas organizaciones parécenos cosa de importancia secundaria. Favorezcamos las organizaciones que más se acerquen a nosotros** combatamos las que traicionan, según nosotros, la causa de la revolución, pero también sostengamos la necesidad de que los compañeros traten de infiltrarse **por todas partes** llevando nuestra propaganda y nuestro espíritu.

"Las masas son más o menos las mismas, en cualquier organización que se encuentren; y aquellas que están fuera de toda organización no son siempre las menos avanzadas.

"Deber nuestro es trabajar en las masas, **en todas las masas.** Pero, sobre todo, deber nuestro es ser siempre nosotros mismos: anarquistas y revolucionarios" (2).

Anatol Gorelik

(1) — Bulletin Internationale, 16 de junio 1920. Pág. 17.

(2) — "Páginas de lucha cotidiana", pág. 95-101.

A PROPÓSITO DE UN MITIN

ANARQUISTAS INCONGRUENTES

Ese es el justo calificativo que merecen esas agrupaciones que, titulándose anarquistas, se amalgaman sin embargo con los titulados comunistas en sus propagandas antifascistas, dando con ello la impresión al pueblo de que éstos fueran peores que aquellos. No es admisible que en la actualidad quede un solo anarquista militante en la ignorancia de lo que es y de lo que aspira a ser el partido comunista. Millares de compañeros muertos, presos y proscriptos: he ahí el balance siniestro del gobierno que en Rusia ejerce una dictadura no menos liviana que la del fascismo en Italia.

¿Ignorarían esto los compañeros del "L'Avvenire" cuando concertaron o aceptaron su conferencia de conjunto con motivo del 1o. de Mayo, basados en una protesta anti-fascista? ¿Será que por el hecho de ser nuevos en la región, ignoran la tradición de oprobio y la obra nefasta desarrollada por esos "malos pastores" dentro de las organizaciones obreras rebeldes de este país? ¿Desconocerán acaso la labor de "bomberos" desarrollada por los comunistas durante el inolvidable episodio de la toma de las fábricas en Italia? ¿Ignoran la diaria masacre que, como un reeditado Cronsdat, se abate silenciosa e inexorable sobre todo lo que represente una oposicion o simple discusión a las órdenes emanadas de los nuevos amos de Rusia, aún cuando ella la expresen los mismos creadores del comunismo que pretenden conservarse en un terreno de honesta consecuencia? ¿Ignoran, en fin, estas mismas palabras de Nicolás Lenin, fielmente acatadas y actuadas por los comunistas de todos los países?: "Es necesario estar dispuestos a todos los sacrificios y a emplear (si esto fuera necesario) también diferentes artificios: el engaño, el silencio, el disimulamiento de la verdad aunque sólo fuese para permanecer en los sindicatos y desarrollar en su seno a cualquier precio la actividad comunista". Esta sola lectura da la medida aproximada de la moralidad y responsabilidad de sus discipulos, con quienes no comprendo cómo pueden codearse — en base a cualquier motivo — compañeros que se dicen de aquellos otros que allá, en Chicago, van por los treinta y nueve años que rindieron a la verdad y la solidaridad el insuperable tributo de sus vidas jóvenes.

Me es francamente incomprensible una "alianza antifascista" entre comunistas y anarquistas. ¿Será por el hecho de que a entre ambos combate el fascismo? Pues en este caso no olviden los compañeros del "L'Avvenire" que a entre ambos combate el actual gobierno y que a pesar de ello siempre se han resistido a formar alianzas con los que como antítesis de nuestros fines de libertad propagan solamente autoridad.

M. Rocina.

—

El presente trabajo, que nos fué entregado para su inserción por el compañero Rocina, nos ofrece, a pesar de su externo carácter polémico, oportunidad para poder apreciar por parte nuestra este hecho que ha experimentado ya sus críticas, no todas inspiradas en el noble deseo de arribar a una mayor concordancia y compenetración entre los anarquistas. Debemos, pues, ante todo, para bien de nuestro propio movimiento, distanciar convenientemente las apreciaciones tanto del camarada Rocina como las nuestras, de ese ataque burdo y desmoralizante con que bajo el aspecto de la crítica se ha pretendido herir estos días a los compañeros que editan "L'Avvenire". Nos acercamos, por tanto, en su aspecto general, a las apreciaciones que hace en su artículo el camarada Rocina, respondiendo con ello al carácter de nuestras luchas en la región y manifestando el repudio hacia una actividad política que desde hace muchos años hemos sabido diferenciar los anarquistas de la Argentina, quizás por haberla forzado a actuar en la conquista de un vasto campo de experimentación cual es el movimiento obrero. Por eso, en esta comprensión, es que objetamos al camarada Rocina su calificativo de "anarquistas incongruentes" a los camaradas italianos que editan "L'Avvenire". Ellos, en verdad, responden, como lo haríamos nosotros, en su actuación, a una dada interpretación que tienen de la lucha, aún cuando no dejen de condenar, como lo testimonia con bastante anterioridad el mismo "L'Avvenire", el barbarismo y escamoteo del comunismo de Estado. Más, debemos tener en cuenta para hacer más valedera y comprensible nuestra crítica, que ellos proceden de un medio revolucionario como el europeo en el cual se abona otro temperamento a observar para determinadas acciones inmediatas que, como ser, entre otras, la de Sacco y Vanzetti y la que se actualiza contra el fascismo, interesan vivamente, — porque ante todo lo experimentan y del cual son víctimas directas, — a todas las fracciones de avanzada. Reduzcamos, entonces, la cuestión a sus términos exactos: para nosotros, alejados un tanto de la dura realidad represiva que asola el movimiento revolucionario italiano, esta actitud, reportada a un ambiente que ha madurado otro temperamento, nos suena a "incongruencia", más para quienes, como los camaradas de "L'Avvenire" y como el mismo Malatesta en Italia, palpan con una mayor evidencia la feroz reacción que no hace distingos y arrebata por igual todas las energías y las vidas revolucionarias, un solo instante en que puedan hacer un alto para lanzar su acusación y su protesta, adquiere un gran significado. Esto, por lo demás, de unir bajo la inminencia de una acción grandes masas de pueblo que responden a distintas aspiraciones más o menos revolucionarias, y que sufren un mismo rigor represivo, para así interesar vivamente a la mayor cantidad posible de hombres en la protesta, no es nuevo entre nosotros, aún cuando hayamos experimentado luego el fracaso. En 1919, bajo la reacción, se ha hecho tal cosa. Pero lo que sobre todo debemos significar es que los camaradas de "L'Avvenire" han respondido en su actuación a un dado espíritu de lucha, y que además, como el mismo Malatesta, pueden anticiparnos que lo esencial es conservarse por **sobre todas las cosas anarquistas.** En definitiva: los compañeros del "L'Avvenire" deben compenetrarse del valor general de esta crítica, que responde, sobre todo, al carácter de un movimiento que ha madurado desde abajo, es decir, anárquicamente, y experimentado en sus luchas mil traiciones del socialismo autoritario, aún cuando no dudamos que los mismos camaradas italianos deben tener la misma experiencia respecto a Italia.

Velada artística y cinematográfica organizada por la B. F. "Cultura Libertaria" en el cine "Eden Palace", Bauess 2506, el 19 de Mayo, a las 20.30. Comprenderá un extenso programa.

C. Fabeiro comunica a los compañeros su nueva dirección, a la que deben en adelante dirigir la correspondencia a su nombre: Paracas 117, B. Aires.

COMO NOS MATAN

LA VIVIENDA OBRERA

Waitechapél, Eart-End del Eats-End, infierno de los infiernos, ¿dónde empiezas?, ¿dónde acabas? Tu nombre se ha extendido más allá de los primeros límites de tu distrito, y solamente hoy hace pensar en las partes más sombrías de la grande noche que pesa sobre el East-End. Es precisamente allí donde los cuerpos humanos se amontonan en un espantoso entrelazamiento; es allí donde se cobijan multitudes de individuos que apenas si tienen un nombre y que viven revolviéndose bestialmente; es allí donde la bestia humana se muestra con toda su fealdad, y que su hálito apestado carga de miasmas deletéreos la atmósfera de un barrio de la ciudad inmensa.

... ...

¿Hay alguien que quiera saber a qué grado se detiene la resistencia de la naturaleza humana a todos los males conjurados contra ella? ¿Hay alguien que quiera convencerse de la inutilidad de la creencia que atribuye al amor el poder de rescatar el mundo, a la beneficencia el poder de endulzar la pobreza, al Estado el poder de anular el pauperismo? ¿Hay alguien que quiera sinceramente juzgar hasta en sus últimas consecuencias los actos de ese asesino que se llama Estado? Pues bien; que todos éstos se vayan a visitar ese campo de la batalla social que se llama Brich-Lane; y si allí no encuentran cadáveres con el cráneo destrozado y pechos agujereados, en cambio encontrarán a cada paso los esqueletos de los que el hambre ha derribado en tierra.

Se necesita un buen rato para descender Brich-Lane en toda su extensión. Aubau y Trupp iban silenciosos entre las dos filas de casas, todas parecidas, cuyos almacenes y el viaducto del Gread Eastern Reilway, visible a lo lejos, eran lo único que rompía la monotonía. La multitud era tan compacta que a menudo encontraban dificultoso continuar su marcha, y eran tantos los hedores penetrantes que apestaban el aire, que a veces creían iban a quedar asfixiados. Pescados podridos, café quemado, materias en descomposición; los olores más insípidos se mezclaban a las exhalaciones más acres. Carnicerías con la carne roja, "vinos y alcoholes" en cada esquina de la calle, bandadas de jóvenes cantando y gritando, un borracho arrimado a la pared para no perder el equilibrio y rodar por el fango... Sin cesar el aspecto era cada vez más desolador; de este modo llegaron al barrio judío, el más pobre, el más miserable de todos; en él se encuentran las multitudes de obreros sastres y otros que son la mejor y más fácil presa para los explotadores sin entrañas. De una frugalidad prodigiosa, de una resistencia a la fatiga que uno no puede siquiera formarse idea, son perfectamente capaces de aportar diez y ocho horas de trabajo contentándose con un salario ilusorio, seis "pence" y hasta cuatro "pence" diarios. Por eso los patronos les tienen en grande estima y los habitantes del distrito les profesan un odio profundo, pues ellos han llegado a poner la competencia a los últimos límites, al propio tiempo que la disminución de los salarios. Solamente ellos han podido tomar pie de modo estable en Whitechapél, y su masa forma como un monstruoso hongo en la base de un árbol. Después las dos filas de casas, todas parecidas, con sus dos pisos, oblicuaron hacia el Este y se hundieron en la sombra. Tal es el Brick-Lane que Aubau y Trupp acababan de seguir en toda su longitud.

... ...

Manteniéndose en la dirección norte, o sea retrocediendo hacia el punto de partida, recorrieron dos o tres callejuelas negras; después uno de estos pasajes semiestrangulados por los edificios y en los que el barro, la cal y el mortero llueven sobre el transeunte demasiado aturdido que no se pega a las paredes. Bruscamente sorprendidos encontráronse ante uno de esos barrios apartados en los cuales es necesario habitar para aventurarse en ellos. No se distinguía otra cosa fuera de las altas paredes de las casas, cuyos techos se perdían en el vago azul del cielo, paredes tan cercanas unas a otras, que la luz diurna debía ser un mito allí, en el fondo de aquel pozo oliendo a tristeza y a humedad. Aubau creyó por un momento que la losa del sepulcro se había cerrado sobre él.

De pronto sintió que la mano de Trupp le cogía un brazo y lo arrastraba. Era en este rincón que su compañero había fijado su domicilio, una habitación en el piso bajo, no lejos de la puerta. Cuando Otto se hubo proporcionado luz, Carrard sólo vió cuatro paredes desnudas, un mal jergón, una mesa y una silla...

... ...

—Apostaría a que mi cuarto te parece pobre, muy pobre, ¿no es verdad? Pues bien, querido amigo, hazte cargo que yo estoy sin embargo, alojado como un príncipe si me comparo con otros muchos inquilinos de este "Family Hotel". Mi covacha no tiene nada de seductora, es verdad, pero tiene la ventaja de que es para mí sólo, entiéndelo bien; mis vecinos del piso y los del primer piso son toda una familia entera para igual espacio. Del modo cómo se arreglan en los otros pisos superiores nada puedo decirte; un día quise darme cuenta por mí mismo, pero me vi obligado a desandar el camino por el hedor y la suciedad que despedían. Creo que cada cuarto lo ocupan dos familias; no sé cómo se arreglan; pero de todos modos puedo asegurarte que no se devoran entre ellos. Figúrate dos familias en un espacio de diez pies de largo por seis de ancho, y dime luego si yo no estoy como el pez en el agua. Allí se guisa, se come, se duerme y se muere; ya comprenderás, por consiguiente, que cuando se dispone de una pieza no se tiene derecho a mostrarse descontadizo. Hay cuartos ocupados por seis, ocho, diez, hasta doce obreros — sastres que trabajan allí dentro catorce o diez y seis horas diarias, — a veces más; para dormir, se tumban sobre un montón de retazos, cuando no se ven obligados a pasar la noche en vela sobre el trabajo que apremia. Días y semanas pasan sin que se desnuden. ¿Sabes cuánto ganan?

—¿Dos "pence" por hora, acaso?

—Muchos no llegan a este resultado. La mayor parte necesitan tres y seis horas para ganar estos veinte céntimos, y cuando han logrado ganar un shilling o un shilling y medio antes de caerse de fatiga se consideran como muy dichosos. La confección de un vestido que se vende por dos guineas, se la pagan a cinco shilling, cuatro, tres, y a veces dos, uno, si una huelga imprevista da a los patrones ocasión para ello. ¿Quieres más cifras aún? Hay otros muchos oficios que no son mejor retribuídos que éste. Las obreras que hacen las cajas de fósforos, reciben veinte céntimos por gruesa, y es un trabajo de tres o cuatro horas; la docena de camisas desde veinticinco céntimos a cuarenta; por pulir una docena de lapiceros, veinte céntimos. Y la burguesía encuentra siempre más gente de la que quiere, lo suficientemente bestia para trabajar en estas condiciones.

... ...

Cuando yo vine a habitar aquí — dice Trupp — un joven de unos veinte años acababa de morir en una casa vecina. No me acuerdo de qué enfermedad sucumbió; creo era una fiebre escarlatina; de todos modos sé que era una afección contagiosa. El padre estaba sin trabajo; la madre, tísica hasta la médula de los huesos, tosía constantemente. Tenían otros cuatro hijos, pero la mayor de las hijas no volvía a casa sino cuando no encontraba un albergue fuera. Hay que tener en cuenta que la madre tenía la suya loca, que no se movía de un rincón. El joven estuvo enfermo unos ocho días, y no hay para qué decir que no llamaron al médico. Ni medicamentos ni cuidados. Ya comprenderás que en tales condiciones era imposible que resistiera. Dejaron el rígido cadáver sin tocarlo, y el padre, en lugar de ir a buscar trabajo, ocupóse en llenar las formalidades de rúbrica para que lo enterraran. Se paseó de oficina en oficina; lo enviaron de un distrito a otro con el pretexto de que uno no tenía cementerio, de que el otro no podía aceptarlo por no ser de su circunscripción. Como el padre era extranjero, apenas si podía hacerse comprender de los funcionarios, y, entretanto, el cadáver continuaba extendido en el jergón del cuarto. Al cabo de tres días, principió a hablarse del asunto entre los habitantes de la casa; a los cinco días el hedor era tan insoportable que los vecinos principiaron a quejarse; ocho días habían pasado ya cuando llegó por primera vez la noticia a oídos de un policía, y no sacaron el cadáver hasta el noveno día, en pleno estado de descomposición. Los periódicos no dijeron ni una palabra sobre este caso; además, ¿de qué hubiera servido? Nueve días... esto causaría sensación en una crónica, pero yo apuesto todo lo que quieras a que no llegas a formarte idea de lo que debía ser aquel cuarto durante aquellos nueve días.

Trupp se interrumpió un instante. Aubau, sacudido por un escalofrío, cubrióse con su abrigo. La bujía amenazaba extinguirse dentro de poco. No obstante, no habiendo Trupp dicho aún la última palabra, prosiguió:

—A veces gastan menos ceremonias; arrojan el cadáver en un rincón de un patio y no se preocupan más de él."

John H. Mackay.

Llevemos la Anarquía a los hombres del campo

Siempre fueron las campiñas un símbolo viviente de trabajo y de paz. En las faldas verdinegras de las montañas o en las dilatadas y monótonas llanuras o en las quebradas caprichosas de las sierras, el hombre acunó la bella visión de un ideal de fecundidad y de sosiego realizado y cumplido.

Allá en el campo la fantasía hizo que las ninfas bailaran a la luz suave de la luna y los sátiros arrancaran de sus flautas arpegios ungidos de dulce y extraña sugestión. Allá en los campos de la buena Ceres derramó el prodigio de su fuerza fecundante y el cielo, el sol y la atmósfera, fueron más buenos, más bellos, más amenos para el hombre. Allá, en la soledad de las campiñas, los monjes anunciadores de todas las buenas nuevas meditaron acerca de las necesidades de la vida, y los más grandes artistas encontraron la fuente de su inspiración.

Pastor o labriego, el hombre de las campiñas fué siempre considerado como la representación humana de la sencillez, de la bondad, de la fuerza del trabajo y de la belleza, en posesión de un cuerpo sano y un alma sana también.

¡El campo! La eufonía misma de la palabra parece que abre en nuestro interior ventanas a una vida de libertad y de reposo que concretara en realidades nuestras aspiraciones ideológicas. Los utopistas han descripto ya la vida futura realizada con la abolición de las ciudades. Todas las campiñas serían una enorme ciudad en la que cada hombre disfrutaría de la cantidad de suelo necesario para poder vivir en armonía con toda la familia humana y cumplir, holgadamente, la tarea que a sí mismo se impusiera como contributo al sostenimiento de la sociedad entera. Poblar esas extensiones de tierra hoy acaparadas por la ambición y el poder de sus despóticos amos, hacer que el suelo sea libre y garantice la independencia que cada hombre necesita para realizar su obra, su trabajo, su destino; reducir para el beneficio de su vida y la de todos, las riquezas que el suelo tiene en sus entrañas y convertir a toda la tierra en una inmensa colonia ocupada de felices pobladores, he ahí el programa ya lanzado, la perspectiva presentida, el porvenir buscado.

La posesión común de la tierra ha sido y es la primer base segura, para la humanidad toda, en su trayectoria hacia el porvenir. Hacer que el suelo no sea propiedad de ninguno sino de todos los hombres, a fin de que todos obtengan de los medios naturales, los beneficios que la Naturaleza, con su presencia, nos ha otorgado, sin el odioso establecimiento de clases y castas que hacen hijos y entenados a unos y a otros, de la misma tierra sobre cuya base caminan y viven: este es la fase primordial del problema.

¡El campo! Llanuras o quebradas, faldas o cumbres, todo eso que está al frente o a las espaldas de las ciudades ha de ser ganado para la Revolución y la Anarquía. La población que vive en su entraña, roturando la tierra, talando los bosques o arrancando de su seno piedras o metales, tendrá que sacudir junto al resto del proletariado del mundo, las cadenas de su esclavitud. Ya no más la triste incertidumbre del colono que tiembla por su porvenir a cada nube que ve en el horizonte o en cada día que no contemple perspectivas de lluvia; ya no más el hambre de los pastores, a través del suelo, desconocidos y rechazados por extraños en todas partes porque su presencia indica el reparto de la escasa pitanza que los humildes pobladores disponen para el alimento de los suyos; ya no más la tragedia del minero que pasa los años sin ver el sol y es su vida toda una gran página negra por la desesperación, la miseria y el vicio; ya no más la autoridad del comisario, del alguacil, del alcalde, del prolietario, del capataz, del militars obre la tierra, sembrando con su presencia lágrimas, coacciones, crímenes.

Será la vida campesina, entonces, la realización de la vida idílica que soñara la fantasía de los artistas y los imaginativos. La leyenda de antaño forjó ninfas y sátiros, coros de ángeles y de músicas y flautas, que no escucharon jamás oídos humanos. La humanidad del porvenir será la realidad de la bella vida idílica que siempre fué sueño e ilusión. Las campiñas se poblarán de ecos alegres, de risas de niños, de un ambiente impregnado de goce de vivir. El trabajo no será ya la carga bestial ni la tierra un valle de lágrimas. Sobre las faldas de las montañas, o en el ancho seno

Campos, Fábricas y Talleres

El reducido y nefasto mundo de los "jefes" sindicales es marcadamente adverso al vasto mundo de los trabajadores, aun cuando invoque su lengua y sus principios. Las obscuras disputas que conmueven de tanto en tanto los "círculos" del predominio sindicalista no deben hallar eco en la laboriosa creación obrera. Tarde o temprano las aspiraciones hegemonistas de los caudillos se descubren y entonces toca a los trabajadores iniciados en acciones cuyos móviles desconocían, recoger la dura experiencia. Recapitulad estos diarios sucesos de la vida obrera, y escoged vuestro camino finalista que no está en la gerarquía ni el acatamiento, Sino en un movimiento que traduzca ideas, identidad y conciencia.

De la consecuencia de las ideas dentro de los sindicatos

El anarquismo es una doctrina de acción. Su fuerza reside en ese conjunto de energías creadoras que posee, que levanta la vida social a ampilas perspectivas de futuro. La actuación de los anarquistas en cualquier terreno responde a ese virtualismo de las ideas que reclaman para su realización un vasto campo de experimentaciones donde las teorías encuentren el medio y la forma de ser, no simples abstracciones, sino concreciones, realidades.

La presencia de los anarquistas en el seno de las organizaciones obreras responde al objeto de convertir en fuerzas vivas las actividades del proletariado, nacido a la lucha contra un sistema social que legitima para el trabajo la triste herencia de una orfandad criminal. Es natural, pues, que los anarquistas busquen. dentro del desarrollo de la vida revolucionaria de los obreros, introducir y hacer reales y prácticos todos aquellos medios que están en concordancia con sus ideas y sean un vehículo de arfimación de su obra proselitista y revolucionaria.

Cualquier anarquista, convencido de la eficacia de las ideas como valores creadores de la vida social, no renuncia a ellas al actuar en un sindicato.

Al contrario. Su actuación las afirma, si permanece fiel a los principios que allí lo condujeron. Actúa con el noble propósito de irradiar con la influencia de sus doctrinas el mundo de actividad que ha penetrado, haciendo que, al extenderse, realicen, tanto en los movimientos colectivos como en la vida particular de cada militante y compañero, la necesaria transformación que convierte en acciones revolucionarias la vida misma en sus diversas manifestaciones, encaminándolas al verdadero destino libertario.

No puede existir, para un anarquista, una doble personalidad que le permita desenvolver distintas actividades, según sea el lugar en que se encuentre actuando. Hay una unilateralidad fundamental en las doctrinas que debe necesariamente ser el eje central de todo movimiento, para él. La acción anarquista es ampliamente social, extendida a todas las actividades de la vida humana, consideradas como necesarias al progreso de la sociedad. El anarquista que concede a las situaciones inmediatas un valor superior a los propios dictados de su conciencia libertaria, al negar la eficacia de sus doctrinas, hurta también al proceso revolucionario el concurso de la acción que cada buen revolucionario debe dar para satisfacer, sobre todo, el sentido mismo de su vida, si realmente ama, como es de suponer, las ideas que dice sustentar.

Con frecuencia se dice que el hombre es imperfecto y contradictorio, pero ésta no representa, en manera alguna, una razón fundamental para que un hombre realice lo contrario de lo que piensa o siente. La consecuencia con las ideas no es cuestión de imperfecciones o de contradicción. Todo el esfuerzo nuestro es — esto es muy claro — eminentemente humano y cabe, muy bien, dentro de las posibilidades de realización que la propia humanidad ofrece.

Existe una conducta, un comportamiento anarquista que caracteriza a éste donde se le encuentre. Esta afirmación debe ser considerada en todo su valor por los militantes anarquistas dentro del sindicato. Es de suma importancia. Por su camino se llega a las soluciones que la lucha social a cada instante nos está reclamando.

Debe buscarse la compatibilidad del hombre anarquista con las actividades del proletariado. Si existe incompatibilidad entre la acción libertaria y el proceso revolucionario de la vida sindical, entre la conducta anárquica y las exigencias de la organización obrera, debe declararse que ese vasto campo de acción que es la vida de lucha del trabajo, está fuera de las actividades revolucionarias y son ajenos sus intereses a los intereses de transformación de la sociedad que perseguimos los anarquistas.

Nosotros entendemos que es compatible la conducta anarquista con las soluciones que la vida sindical nos reclama, pues dos caminos, en éste como en otros terrenos, se nos presentan abiertamente: o los de autoridad, a base de coacciones, gobiernos y disciplinas o los de libertad, inspirados fundamentalmente en un hondo respeto a la acción de cada hombre. Y de libertad son las únicas soluciones que deben buscar los anarquistas.

Desarrollar la vida sindical sobre esa base de moral libertaria, es el deber elemental nuestro. En los detalles de la lucha debe tenerse presente la conservación de los principios de libertad, sobre todas las cosas.

Es incierto que una misma cosa puede tener ambas interpretaciones: libertad o autoridad, para un mismo hombre que ha reconocido de antemano uno de estos principios. Si tal sucede, ese hombre es un imbécil o un pillo. Sencillamente todos comprenden qué es la libertad deseada: un sistema, una línea de conducta que se levanta sobre la autonomía del hombre en el grupo, del grupo en el seno de las federaciones y así sucesivamente. Es la edificación del derecho levantado de abajo a arriba, a la inversa del despótico y arbitrario poder de la presente organización que pretende encerrar en el puño de un cuerpo autoritario todas las actividades y hasta los pensamientos de todos los hombres.

La consecuencia con las ideas es factible de practicarse en todas partes, y como dentro del mundo del trabajo hay una vasta esfera de acción, allí debemos acudir para que ese enorme proceso de lucha no sea inspirado en moldes en un todo opuestos a nuestras ideas de libre acuerdo, libre iniciativa y libre convivencia social. Ganemos a nuestras ideas las actividades del proletariado y éstas serán eficaces fuerzas de la Revolución y la Anarquía.

de los valles y en los caprichos de las sierras un solo eco arrullará las vidas de todos: el de la libertad, y del fondo del corazón de cada hombre, hacia la vida misma, se elevará la hermosa canción del noble deseo del trabajo y de la realización de una vida intensa y fecunda.

Compañeros: Hagamos que esta verdad sea comprendida cuanto antes: ganemos al campesino a esta lucha y florecerá la tierra entera como un enorme y bello jardín.

Mario Anderson Pacheco.

Crónicas de la ciudad y del campo

EL 1.o DE MAYO EN TANDIL

Como estaba anunciado, el 30 de abril se llevó a cabo la velada que la Agrupación "Aurora Libertaria" había organizado para conmemorar la histórica fecha del 1.o de Mayo. Como preveíamos, ésta resultó un verdadero éxito, tanto para sus organizadores, como para el creciente ambiente anarquista que la continua propaganda logra generar en esta localidad y pueblos circunvecinos. El cuadro artístico "Anarkos", ante numeroso público que llenaba totalmente el cineteatro Odeón, llevó a escena "Hermano lobo", el cual fué interpretado dignamente. La conferencia estuvo a cargo del compañero Cortés, quien habló sobre el significado del 1.o de Mayo. Luego de la conferencia una compañerita del cuadro "Anarkos" recitó poesías rebeldes y un compañero cantó canciones libertarias.

Fué, en total, un acto de confraternidad anarquista.

EL MITIN DEL DIA 1.o

La A. "Aurora Libertaria" y el sindicato Trabajadores del Campo tenían organizado en conjunto un mitin en la Plaza Independencia, acto que no pudo llevarse a cabo a causa del mal tiempo, pues desde las primeras horas llovió incesantemente, y recién a las 16 horas cesó por espacio de una hora, cosa que aprovechó la F. O. L. para levantar tribuna. Podemos decir que de no haber hecho mal tiempo, este 1.o de Mayo hubiera sido en Tandil un día de afirmación revolucionaria y anarquista.

LA CONFERENCIA DEL DIA 3

"Trabajadores del Campo" y "Aurora Libertaria" habían solicitado el cine-teatro Americano para el domingo 3, a los fines de realizar una conferencia. A tal objeto se hizo la debida propaganda y se lanzó un volante invitando a los trabajadores a la conferencia que versaría sobre "Sindicalismo y Anarquismo". Llegado el día domingo, cual no sería la sorpresa al constatar que el dueño del salón, no sabemos cediendo a que influencias, se negaba a cumplir lo acordado. Vista la actitud del burgués, inexplicable por cuanto el trato estaba convenido con anterioridad, se resolvió darla en el local social, donde el camarada Cortés pudo así desarrollar su anunciada conferencia.

Así cerramos este 1.o de Mayo nuestros actos anarquistas, sembrando entre el pueblo ideas que le lleven, en no lejanos días, a edificar un mundo nuevo con bases completamente humanas, el mundo del comunismo anarquista.

Cronista.

DE CRUZ DEL EJE

El 1o. de Mayo no pasó desapercibido por estos lugares. Silenciosamente pero perseverante, continúa el sindicato de los Trabajadores del F.C.C. N.A. su labor de difundir nuestras ideas anarquistas. Hoy un periódico, mañana un manifiesto y pasado una velada o un mitin, es la tarea firme, tenaz y perseverante que se desenvuelve según las condiciones en que el ambiente local lo permite.

El 30 a la noche realizóse, en el salón-teatro de la sociedad Española, la velada que tenía organizada el sindicato. Después de unas breves palabras del compañero Barrionuevo sobre el significado del 1o. de Mayo, subieron a escena "Las Víboras" y "La doma de los Injustos". El cuadro supo desempeñarse con bastante perfección. En un entreacto habló el camarada M. Goncálvez haciendo una exposición sobre los dos más grandes movimientos que registra la historia: El cristianismo y el socialismo anarquista.

El 1o. a las 17 horas se realizó un mitín en una calle céntrica, concurriendo un buen número de trabajadores a escuchar el verbo anarquista.

En resumen: ha sido un buen día de afirmación y de propaganda.

Es de señalar el hecho de que, mientras los actos realizados hasta la fecha por el sindicato han sido coronados por el éxito, los socialistas han ido de fracaso en fracaso. No hace mucho nos visitaron dos diputados socialistas, los que en sus conferencias no han podido reunir más de 50 espectadores y eso porque hemos concurrido los anarquistas...

Corresponsal

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioskos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes yUrquiza.
Y todos los vendedores de diarios.

Federico Rey comunica que en adelante toda correspondencia debe serle dirigida a: Almacén de "La Lata", Arrecifes, F. C. C. A.

ADMINISTRATIVAS

BALANCE DE LA FUNCION DEL 30 DE ABRIL PRO "LA ANTORCHA" DIARIO

Entradas: 481 a 1 $ c|u.	$ 481.—
Producto de la Rifa	„ 46.30
	$ 527.30
Salidas:	
Salón	$ 130.—
Música	„ 15.—
Impresos	„ 15.—
Actrices	„ 30.—
Utilería, sastr. y pel.	„ 30.—
Decorados y maq.	„ 22.—
Impuesto municipal	„ 10.—
Gastos generales	„ 2.50
	$ 254.50
Resumen: Entradas	$ 527.30
Salidas	„ 254.50
Beneficio	„ 272.80

CNTIDADES RECIBIDAS

Quemú-Quemú—Parte del beneficio de una función	12.—
Bibl. Alberdi—Armstrong, don.	7.—
Jorge Rojas—V. María—paq.	1.50
R. Glaudio—Ciudad—subs.	2.40
por libros	2.50
y por lista No. 306: J. G. Barbosa $ 1.50; Teresa Maccheroni, 0.50; J. Crestia, 0.20 L. Spisso, 0.20; E. Ferrari 0.20; Tranquila Serramito 0.20; Seb. Rotta 0.20 y N.N. 2.	5.—
S. Viola—Ciudad—subs.	2.—
C. Daleffe—Ciudad—Subs.	1.—
Rafael García, José Lema—Ciudad, por subsc. trim.	2.40
A. García —S. Martín, (Men). por libros	2.90
por subsc.	3.90
Cl. Arrieta—S. Martín, subsc.	1.20
R. Puig—Sabadell, subsc.	1.20
D. Ovejero—Tucumán, subsc.	8.40
por libros y franqueo	5.60
José Pérez—Rosario,subsc.	3.—
De San Pedro—donaciones de: Caballo color tobiano $ 15; un compañero, 3 y M. Perrone (mayo) 5	23.—
J. Amelotti—Ciudad, rifas	5.—
Aristegui—Pergamino, subsc.	2.—
y por subsc. de A. Vázquez	1.—
F. Nuciari—Pujol, subsc.	2.50
por libro	2.50
E. Barbieri—S. Corral, subsc.	7.50
por libros	2.50
T. Cefera—Rafaela, subsc.	1.20
C. Fernández—Avell., subsc.	1.20
Mar. Casal—Avell., subsc.	1.20
Quintans—Avell., don.	1.—
Nicanor García—Avell., subs.	1.20
José Benito—Ciudad, subsc.	1.20
Pascual Venecia—Ciud., subsc.	1.50
S. Di Giovanni—Morón, subsc.	1.20
Diego Pontorno—Ciud. subsc.	1.20
pro diario	1.—
por libros	1.25
Números sueltos	4.50

PARA VARIOS

"Ideas"

A. García—S. Martín, (Mend.)	2.—
E. Tirelli—S. Pedro	1.—
S. Tirabassi—S. Martín	3.—

Anarkos. — Periódico de crítica revolucionaria. Anuncia su próxima aparición, en Mendoza, editado por la agrupación anarquista "Tierra y Libertad". Solicita colaboración de los compañeros Lunazzi, F. del Intento, Perano y J. Prince, si es que puede escribir.

Por la agrupación — **F. Faragasso.**

REVISTAS EXTRANJERAS

Ponemos en conocimiento de los compañeros que recibimos y tenemos en venta las siguientes revistas extranjeras:

La Revista Blanca	$ 0.20
La Novela Ideal	„ 0.10
De Italia:	
Pensiero y Volontá	$ 0.25
Vita	„ 0.25
Fede! (periódico)	„ 0.10
La Revista Internacional anarquista (políglota)	$ 0.50

Asimismo comunicamos que hemos recibido la novela de Federica Montsony "La Victoria" la que se vende a $ 1.00 el ejemplar.

Para pedidos y suscripciones dirigirse a Víctor Marín, Agüero No. 390, Buenos Aires. Valores y giros a nombre de J. M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

"El Hombre", de Montevideo. — Tenemos a disposición de los compañeros el número 5 de esta interesante publicación anarquista. Pedidos a "La Antorcha". Contribución voluntaria.

"L'AVENIRE
Periódico Anarchico

Los compañeros y simpatizantes son invitados a concurrir a la próxima reunión que se efectuará mañana sábado a las 20 horas en el local Ecuador 320. Se discutirá esta importante orden del día: 1o. Correspondencia e informe administrativo. 2o. Rifa pro-"L'Avenire". 3o. Folleto pro-Sacco y Vanzetti. 4o. Mitin pro-Bonomini y Castagna. Asuntos varios. Dada la importancia y extensión de ésta, indicamos nadie falte a la hora indicada.

S. Trabajadores del Campo, de Balcarce. — Este sindicato desea relacionarse con todos aquellos sindicatos de la región que no hayan acatado la arbitraria resolución a la cual arribó la Conferencia regional del día 30 de agosto de 1924 apoyada por la F.O.R.A. y el Consejo federal y que, por lo tanto, han quedado al margen de los mismos.

Toda correspondencia a nombre de José Martínez, Calles 11 y 22, Balcarce (F.C.S.).

Faustino Barros desea saber el actual paradero del compañero M. Freyres. Dirigirse: Machado 1099 - Tandil.

Anatol Gorelik *(4)*

Los anarquistas en la revolución rusa

La aspiración y el deseo del conocimiento se desarrolló considerablemente entre los campesinos ucranianos, entusiasmados por las ansias de lo nuevo. En muchas aldeas los mismos campesinos daban facilidades para la organización de la vida sobre bases sociales-comunales. Las cooperativas, y en general las asociaciones de ayuda mutua, hallaron también campo propicio para su florecimiento; pero no es éste el lugar para hablar detalladamente de esto; sólo quiero dar una visión rápida de hasta donde la idea de la comuna se hizo carne en las masas obreras y campesinas, y cómo el sentimiento de fraternidad, de ayuda mutua, la idea de la vida sin Estado, las *ideas anarquistas*, en fin, se extendieron ampliamente.

Esto podrá también explicar en parte por qué los bolcheviques se vieron obligados a ocultar su ascensión al poder *proclamando lemas anárquicos;* para, de tal forma, confundir, desorientar y apoderarse del movimiento.

De aquí también que muchos anarquistas hayan marchado de acuerdo con los comunistas. Esos anarquistas han dado, por un lado, un valor exagerado al empuje de las masas, y, por otro, han descuidado la *esencia* del bolchevismo.

El hecho de "Octubre" aconteció naturalmente por la marcha espontánea de los acontecimientos. Nadie se asombró de ello, pues un mes antes los cimientos del viejo orden se habían descompuesto ya, haciendo tambalear todo el edificio. El viejo mundo se fué hundiendo, dando lugar al surgimiento de nuevas condiciones de vida, esperadas con entusiasmo y alegría.

En todas las fronteras: en el Norte, la marcha de Kornilof sobre Petrogrado, en el Sur, los Cosacos, incitaron el levantamiento de las fuerzas jóvenes de la revolución, que se arrojaron a la lucha decididamente y en cuyas filas los anarquistas no dejaron de actuar.

En los airededores de Petrogrado, los obreros de Kolpino, los marineros de Cronsdat y otros, encabezados por anarquistas, así como en el Sud, frente al general Kaledinc, los marineros de Cronsdat, encabezados también por anarquistas; los "Cherniakovsy" (destacamentos de obreros simpatizantes anarquistas encabezados por el compañero Cherniakov), en el Valle del Donez, los obreros de los talleres Briansky, de Ekaterinoslav, encabezados también por anarquistas, han combatido a los blancos (contra-revolucionarios).

Naturalmente que participaron en estas luchas muchos destacamentos de militantes no anarquistas, pero sólo me quiero ocupar de la labor de los anarquistas en estas luchas.

Estos momentos y sucesos a que tuvo que hacer frente el pensamiento libertario fueron instantes críticos para el movimiento. En nuestras filas se señaló una inclinación a las armas; muchos jóvenes, plenos de vida, no muy firmes aún en las ideas, se adhirieron a los destacamentos, dejándose llevar por las aventuras de la lucha, que sólo concluyó con la guerra civil.

Muchos anarquistas perecieron en las fronteras y muchos también entraron a formar parte del ejército rojo, donde están aún, habiéndose perdido la mayoría de ellos para el movimiento anarquista.

Mucho de lo creado a costa de grandes sacrificios, como la unión y organización de las fuerzas anarquistas, y la obra y el trabajo de las masas obreras y campesinas empezó a derrumbarse.

El pensamiento anarquista empezó a confundirse y perderse en el pensamiento revolucionario.

Los bolcheviques permanecían alertas, "navegando" entre la Constituyente y los Soviets, hasta que resolvieron afirmarse a cualquier precio en el Palacio de Invierno (Residencia de los Zares). Y recién dos meses después, es decir en Enero de 1918, (¡dos meses después de "Octubre"!), cuando se vieron en minoría en la Constituyente y encontrándose frente al hecho de la disolución de la misma por parte de los marineros de Cronsdat que guardaban el Palacio bajo el comando del anarquista Yelesmakoff (10), los bolcheviques rechazaron la idea de la Constituyente.

La orientación política de los bolcheviques se definió, entonces como siempre, proporcionalmente a las fuerzas reales existentes.

Pero la revolución en las poblaciones siguió su avance, desencadenándose las olas populares con un vigoroso ímpetu revolucionario. Las masas continuaron buscando los verdaderos caminos hacia una vida nueva.

El golpe de Estado de "Octubre" tomó de sorpresa a la mayoría de los anarquistas rusos, abatidos y poco preparados ideológicamente. Muchos, como hemos dicho, entusiasmados por las conquistas sobre los partidos reaccionarios y burgueses, y adormecidos por la demagogia de los bolcheviques, prestaron confianza a sus promesas, tomando *el golpe de estado político bolchevique* por una revolución social. Exaltados con vehemencia por el impulso creciente de la revolución y la derrota de los burgueses y terratenientes, olvidaron que los marxistas bolcheviques se adueñaban del poder, ocultando sus maniobras con las palabras inscriptas sobre la bandera roja: "La República Socialista Federativa Soviética Rusa".

En el movimiento anarquista de 1917 tomaron participación una cantidad de camaradas que habían vuelto recientemente del extranjero, donde por lo común domina el obrero industrial, y el *sindicalismo* es un factor importante en las luchas de la "clase" obrera por su emancipación.

Estos compañeros de poca experiencia, junto con los bolcheviques, empezaron a hablar de la "*dictadura del proletariado*" (que, sin hablar de la relación entre el anarquismo y la "dictadura", aún del proletariado, significaba en Rusia la dictadura de una élite sobre muchos millones de campesinos), de "*frente único*", ("frente único" de *centralistas, estatistas de partido y anti-estatistas descentralistas en el trabajo constructivo*) del "*periodo transitorio*" (*olvidando posiblemente que la revolución social es un proceso y un periodo de construcción de una nueva vida, que no tiene ninguna necesidad del tiempo transitorio.*

(10) El compañero Yelesniakoff fué en este día el jefe de la guardia del edificio de la Constituyente. A altas horas de la noche, este compañero se acercó de "motu propio" al presidente de la Constituyente, el socialista revolucionario de derecha, Chernov, y le exigió la disolución de la asamblea, en vista de la impaciencia de la guardia, cansada de la charlatanería y del "trabajo" de los miembros de la asamblea. Bajo esta amenaza la asamblea fué obligada a disolverse. Los bolcheviques no tuvieron ningún papel en esta disolución; no hicieron más que aceptar y legalizar un hecho cumplido.

De este modo simple terminó sus "tareas" la Constituyente en el primer día de su reunión.

El mismo Yelesniakoff, aunque prestó grandes servicios a la revolución, fué perseguido, debiendo huir poco tiempo después. La casa donde vivía su familia (madre y hermanas) fué asaltada, en los mismos días en que Denikine ofrecía 400.000 rublos por su cabeza. Yelesniakoff murió en el frente, en las luchas que mantenía contra los "blancos".

Hasta después de su muerte los bolcheviques lo siguen infamando, pretendiendo demostrar que era uno de los suyos.